

Francisco Murillo Ferrol
Nuevos ensayos sobre sociedad y política
Madrid, CIS, 2006

Aunque el autor de estos *Nuevos ensayos* aquí recogidos sea el recordado Francisco Murillo, Catedrático que fue de la Universidad Autónoma de Madrid, en cierto modo puede también decirse que se trata de un libro de Miguel Beltrán, que en él desempeña el papel de editor o compilador. Seguramente no ha sido Beltrán el único que pensó en la conveniencia de recoger en un volumen los trabajos de Murillo desde su jubilación en 1986 hasta su fallecimiento en 2004, pero es quien asumió la tarea todavía en vida del maestro, lo que implicó, desde reconstruir y reescribir originales no publicados, hasta discutir con él qué aceptaba que fuese incorporado al volumen. Salvo el rechazo de Murillo a publicar determinadas intervenciones verbales, el resto del material es exhaustivo: aquí no hay selección, como la hubo por necesidades editoriales en los dos volúmenes también preparados por Beltrán hace ya casi veinte años, a los que más abajo me refiero.

Beltrán ha hecho lo que siempre han hecho los discípulos que quieren y respetan a sus maestros desde que el mundo es mundo: reunir sus papeles, esos papeles importantes y de difícil o imposible acceso, y construir un libro con ellos. Es el homenaje personal de Beltrán a Murillo. Un homenaje que, con la habitual generosidad de Miguel, ha querido compartir con todos nosotros. Y todos debemos reconocérselo y agradecérselo. Conviene contar estas cosas así porque son verdad, y para que las lean los más jóvenes, porque ya no está de moda ni ser maestro ni ser discípulo, de tal fervor igualitario que nos corroe por todas partes. Conviene enseñar a los jóvenes que, en materia de conocimiento, se entra en el discipulado y ya no se sale más mientras que uno viva. Y, también, que, al que le toca, se convierte en maestro, y lo seguirá siendo incluso después de muerto. Cosa sorprendente y extraña en un mundo como el nuestro; pero cosa loable y subrayable.

Como ya sugeríamos antes, de alguna forma, este libro es continuidad de otros dos anteriores. Me refiero a los que, firmados por Francisco Murillo, tomaron la forma editorial de los *Ensayos sobre sociedad y política*, dos volúmenes editados también por Miguel Beltrán en los años 1987 y 1988, y publicados ambos en la

editorial Península. Cabría pensar que, con este libro, se cierra una suerte de trilogía ensayística y de obra suelta de Murillo, y siempre gracias al esfuerzo de Miguel Beltrán. Aunque no estamos seguros de que se cierre definitivamente. Habrá que preguntarle a Beltrán, y, si hay algo más por ahí, él sabrá encontrarlo y nos lo ofrecerá con la misma generosidad con que siempre ofrece todo.

Murillo era (¡pena de hablar en pasado!) un personaje singular. No me detendré en eso ni una línea más, puesto que Julio Iglesias lo cuenta magníficamente bien en el soberbio prólogo del libro. Una mezcla de conocimiento del personaje y de la situación, junto con buenas dosis de emoción perfectamente adecuadas al homenaje del maestro muerto. Este prólogo tiene una virtud añadida, y es que es una versión corregida del discurso que el mismo Julio Iglesias pronunció en la sesión celebrada en memoria del profesor Murillo en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el 19 de abril de 2005. Doble emoción, por tanto.

Son los papeles de un ágrafo. Porque Murillo pertenece a la estirpe de pensadores de altura que enseñaban hablando antes que escribiendo. Nunca lo he entendido realmente, sobre todo en alguien como Murillo, que tenía una prosa castellana extraordinaria, de una enorme pureza, y de una claridad y profundidad enormes. Pero sí es cierto que su fuerte eran los opúsculos, y que no gustaba de obras ciclópeas. Una razón más para leer con detalle y mimo cada una de estas páginas. El autor que gusta del colosalismo puede correr el riesgo del desperdicio o del sobrante, algo que nunca le ocurre al autor de opúsculos. Tenemos un buen ejemplo de esto en un gran amigo y condiscípulo de Murillo, como fue Nicolás Ramiro Rico, con su *El animal ladino*, una obra fundamental y olvidada por muchos. Lo cierto es que no hay bondad ni maldad en una u otra elección. Cada uno desarrolla el estilo del que es capaz y del que más guste, siempre que haya calidad. Y lo que es indiscutible es que Murillo ha sido siempre maestro de calidad suprema.

Pasemos a la parte descriptiva de toda recensión, parte obligada para el lector que no conoce el libro, y que tiene como objetivo presentárselo por dentro y animarle a leerlo. Como decía antes, el libro es un conjunto de papeles de los que, conociendo a Murillo, él mismo abominaría y hubiese quemado con gusto. Responden a intervenciones, escritos varios o sueltos fechados en muy diversos años, y realizados por motivaciones bien distintas.

Así, y en primer lugar, se ofrece un texto inédito fechado en 1978, que es un discurso que dio con motivo de un homenaje que se le ofreció al cumplir 25 años como catedrático (antes se hacían estas cosas; ya no). Le sigue otro inédito de 1986 titulado «Cincuenta años después (lección ceremonial)», que fue reescrito y leído tal y como ahora se publica en el curso «Transformaciones políticas y sociales en la España democrática», celebrado en la UIMP, en Valencia, en la primavera de 2004.

Viene a continuación la reedición de un artículo publicado en la *Revista de Estudios Políticos* en 1988 sobre política y dinero. Y, después, otra reedición; la de un artículo publicado en la *Revista Internacional de Sociología*, en 1992, sobre política y violencia.

Seguimos leyendo, y aparece ahora la Lección inaugural del curso académico 1990-1991 de la UAM sobre el nacionalismo en el fin de siglo. Un texto de una finura y clarividencia extraordinarias, escrito más de diez años antes de los últimos acontecimientos que vive España. Encontramos, después, el discurso pronunciado al recibir el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Granada, en 1984. Este discurso es ya famoso, y muchos lo buscan y no lo encuentran. Recordar, sólo, que se editó en la *REIS* en 2002, y, para mayor facilidad, vuelve a aparecer aquí. Es el famoso discurso sobre la *mala follá* granadina, ejemplo de diagnóstico antropológico cultural, que no superaría ni Caro Baroja. Es cierto que los discursos de Murillo ganaban mucho al oírseles. Pero, si eso ya no puede ser, no pierden nada al leerlos.

Encontramos, después, un texto titulado «Granada en el recuerdo», (¡otra vez su querida Granada!), que apareció en el libro homenaje a uno de sus primeros discípulos y gran maestro por sus propios méritos, José Cazorla, y editado por el CIS. Le sigue un discurso pronunciado en la inauguración del Congreso Nacional de la FES, en 1992, que en el colmo de lo que siempre ha sido Murillo, y perfectamente adecuado a un numeroso público de colegas perfectamente identificables e identificados, se titula «Discurso anónimo». Seguimos con otro discurso inédito pronunciado con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la Facultad de Derecho de la UAM, en 1994. Fue precisamente en esa Facultad donde Murillo dio por concluida su vida activa académica; bueno, no él exactamente, sino sus años cumplidos y la legislación vigente.

Encontramos en lo que sigue su también famoso discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en 1997. Se titula «Reflexiones sobre el pasado y su inevitable manipulación», y, para mi gusto, es un texto magistral sobre el historicismo y sus limitaciones ya denunciadas por Popper. Será difícil encontrar algo parecido a lo que escribió aquí Murillo en ninguna lengua. Esa reflexión sobre el pasado; el aviso sobre las manipulaciones que conlleva la traslación del *pasado* a la *Historia*. Y, con todo ello, el evidente respeto y cariño que siempre tuvo Murillo por la Historia y los historiadores. Incluso, casi consigue salvarlos de la quema, venciendo la acometida popperiana.

Gracias a su estancia en la Academia, contamos con varios textos, siempre profundos y divertidos. Son intervenciones o conferencias que dictaba Murillo en el seno de la Academia, y que, seguramente, las daría con gusto ante tan selecto público de pares que la pueblan. Aquí está un discurso de 1999 sobre izquierdas y derechas, con un enfoque enormemente interesante sobre algo que trae de cabeza a los españoles. Otro de 2000 sobre lo global y lo particular, metido de lleno en la globalización, y trufado de localismo y nacionalismo, algo que siempre preocupó a Murillo. Y un tercero, muy original, de 2001, sobre los nuevos rebeldes. Observen las fechas y tomen nota de los temas. Es la inmensa y perenne curiosidad de Murillo por lo que pasaba frente a sus ojos, que son también los nuestros.

Cierra el libro el texto de la intervención en el acto de entrega del Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2002, que le otorgó el CIS mientras yo era

su Presidente, y que fue el primer premio de la nueva y brillante etapa que ya ha concedido un total de cinco.

Como colofón, siete prólogos a otros tantos libros, entre los que se cuenta el que hizo al mío sobre *La Universidad en la España de Franco*, la Tesis Doctoral que él dirigió, publicado en 1981, hace la friolera de un cuarto de siglo. Y no olvidemos, ni mucho menos, la preciosa entrevista que le hizo Fernando Vallespín para *Claves de Razón Práctica*, en 1999. El mismo Vallespín que hoy preside el CIS y que edita el libro; un libro cuya edición me enorgullece haber comprometido, todavía en vida de Murillo, como Presidente entonces del CIS.

Para quien quiera aprender más de Murillo, Miguel Beltrán ha construido una Nota Biobibliográfica del personaje que, como reza el nombre, recoge los hitos biográficos de Murillo y sus publicaciones. Ya sólo queda elevarlo todo a una página web personal de Francisco Murillo, para que todo el mundo pueda acceder a su persona y a su obra sin barrera ni limitación ninguna. Conociendo la curiosidad del maestro, seguro que eso le hubiese divertido extraordinariamente.

En definitiva, éste es un libro que hay que leer de cabo a rabo, cosa que no puede decirse de todos, ni mucho menos. Es más, hay muchos libros que mejor ni leerlos; que no todos los libros, por el hecho de ser escritos y hasta editados, merecen tener lectores. Éste sí. Éste debe ser de lectura obligatoria para cualquier científico social que pretenda trabajar conociendo lo que ocurre. Para que vea que otros lo hicieron muy bien antes que él. Para que vea y aprenda. Para que se suba a hombros de gigantes.

RICARDO MONTORO ROMERO
Universidad Autónoma de Madrid
ricardo.montoro@uam.es